

PREFACIO

El presente libro es la continuación del estudio sobre la memoria literaria en obras de escritoras mexicanas del siglo xx realizado para mi tesis doctoral presentada en 2008 en la Universidad de Florida. Aunque resuenan aquí muchas de las ideas y elaboraciones que en su momento hice sobre las temáticas presentes en estas obras, esta lectura crítica se halla enriquecida por las reflexiones surgidas de las entrevistas con las autoras. Este estudio recoge también un conjunto de obras que no formaban parte del corpus de mi investigación inicial, pero que a partir del diálogo han encontrado un lugar importante en mis propuestas de lectura crítica.

Mi interés en la memoria como herramienta narrativa en la obra de escritoras mexicanas se remonta a mi experiencia personal de vivir en México durante la época que algunos proclamaron como el *boom* de la literatura femenina, a partir de los ochenta. En ese tiempo, yo asistía a la Facultad de Filosofía y Letras en la UNAM y llegué a escuchar las ponencias de escritoras, escritores e intelectuales –hombres y mujeres– como Alaíde Foppa, Luisa Josefina Hernández, Margo Glantz, Ramón Xirau, Federico Patán y Hernán Lara Zavala, entre otros, que despertaron mi interés en el estudio de la literatura hispánica. Aunque mi especialidad de esa época eran las literaturas germánicas, sentía una fascinación particular por las obras de escritoras mexicanas de las décadas anteriores: Nellie Campobello, Elena Garro y Rosario Castellanos, entre otras. Al mismo tiempo, estaba muy pendiente de las publicaciones nuevas, de escritoras

contemporáneas a mí. En ese entonces no reparaba aún en la característica constante que aparecía entre sus obras y que percibí años más tarde: la rememoración como materia narrativa. Cuando me dediqué de lleno a la investigación de la literatura mexicana, este entendimiento encauzó el giro de mi estudio presente.

Para este volumen he considerado de interés escoger seis obras de escritoras mexicanas, en las que analizo las diferentes maneras y propósitos de la rememoración individual y/o colectiva: *Las genealogías*, de Margo Glantz, *Arráncame la vida*, de Ángeles Mastretta, *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel, *Zona de desastre*, de Cristina Pacheco, *La familia vino del norte*, de Silvia Molina y *Las siete cabritas*, de Elena Poniatowska. Todas, excepto la última, son de la década del ochenta. Aunque la obra de Poniatowska se publicó un poco más tarde, me pareció conveniente incluirla en este grupo porque representa una conceptualización de la memoria distinta de las anteriores y es de una escritora cuyos otros textos también se insertan en el período estudiado.

He tenido la suerte de hablar en a veces más de una ocasión con todas las escritoras excepto con una, a las cuales expreso aquí mi profundo agradecimiento. Es un gran privilegio haberlas conocido y haber conversado con las creadoras de los textos que me han impresionado tanto. Las entrevistas forman parte de este volumen y lo enriquecen, ya que el enfoque principal de estas conversaciones es, desde luego, la memoria.

Muchas son las personas que me han acompañado a lo largo de tantos años de investigación. En primer lugar, debo agradecer la enorme generosidad de las escritoras mismas, quienes me brindaron primero sus palabras, y luego sus voces y su presencia. Agradezco los intercambios con antiguos profesores, los doctores Reynaldo Jiménez, Geraldine Nichols, Félix Álvaro Bolaños, Efraín Barradas, Tace Hedrick, Andrés Avellaneda, quienes contribuyeron en la formación del marco teórico para el presente trabajo.

Doy gracias especiales a Claire Noguero y a sus padres, Jean y Peter McCall, por su apoyo al hospedarme en Gainesville mientras estudiaba y hacía mi investigación inicial. Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento a Valdosta State University, por ofrecerme una beca para viajar a México con el fin de realizar mis entrevistas con las escritoras y por eximirme de las responsabilidades de la enseñanza durante un semestre para completar mi manuscrito.

Agradezco también a Karina E. Vázquez, colega y amiga, con quien he compartido mucho más que largas discusiones sobre la literatura. Igualmente le doy gracias a mi colega y amiga Karen Acosta por sus correcciones y, especialmente, por su atenta escucha. También a Adriana Acosta y Mauricio Ávalos —¡muchas gracias por sus correcciones y consejos!

Siempre al final, pero no menos importante, agradezco a mi esposo, Kazimierz Robak, por su infinita paciencia, su aporte de ideas, su trabajo editorial, y, sobre todo, por su fe en el proyecto y su constante estímulo. Sin él, este libro no vería la luz del día.

GRAŻYNA WALCZAK